GAUDETE ET EXSULTATE

(Exhortación Apostólica)

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA

GAUDETE ET EXSULTATE

DEL SANTO PADRE

FRANCISCO

SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

“Alegraos y regocijaos” (Mt 5, 12).

El Señor nos quiere santos; no quiere que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada.

Capítulo I: El llamado a la santidad

Capítulo II: Dos sutiles enemigos de la santidad: gnosticismo y pelagianismo actuales

Capítulo III: A la luz del Maestro: Bienaventuranzas y el gran protocolo

Capítulo IV: Algunas notas de la santidad en el mundo actual

Capítulo V: Combate, vigilancia y discernimiento

CAPÍTULO I

EL LLAMADO A LA SANTIDAD

Hay santos que ya han llegado a la presencia de Dios. Mantienen con nosotros lazos de amor y comunión.

Hay santos en el Pueblo de Dios, en esa constancia por seguir adelante día a día. Vamos a llamarlos ”clase media de la santidad”.

El Señor nos llama a la santidad, cualquiera sea el camino que hayamos escogido:

“Sed, pues, santos porque yo soy santo” (Lev 11, 45); “Seréis santos porque santo soy yo” (1 Pd, 1, 16); “A cada cual se le otorga la manifestación del Espíritu para provecho común” (1 Co 12, 7). “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (1 Tes 4,3)

Ese llamado también es para ti:

“¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu esposo(a) como Cristo lo hizo con su Iglesia. ¿Eres trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre o madre? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

La santidad a la cual estamos llamados debe vivirse en Cristo. Todos estamos llamados para reflejar y encarnar un aspecto del Evangelio.

Actividades que santifican. No te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en este empeño, sin descuidar la soledad, la quietud y el silencio. No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio.

Todo puede ser aceptado, integrado e incorporado en el camino de la santificación. ¿Puede ser sano que el fervor espiritual conviva con la dejadez en la acción evangelizadora?

En la medida en que nos santificamos, nos volvemos más fecundos para el mundo: más vivos, más humanos

CAPÍTULO II

DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

NO PODEMOS
DECIR QUE EL
DEMONIO
NO EXISTE O
NO ACTÚA

Gnosticismo actual: Solamente doy crédito a mi experiencia, a mis razonamientos y a mis conocimientos.

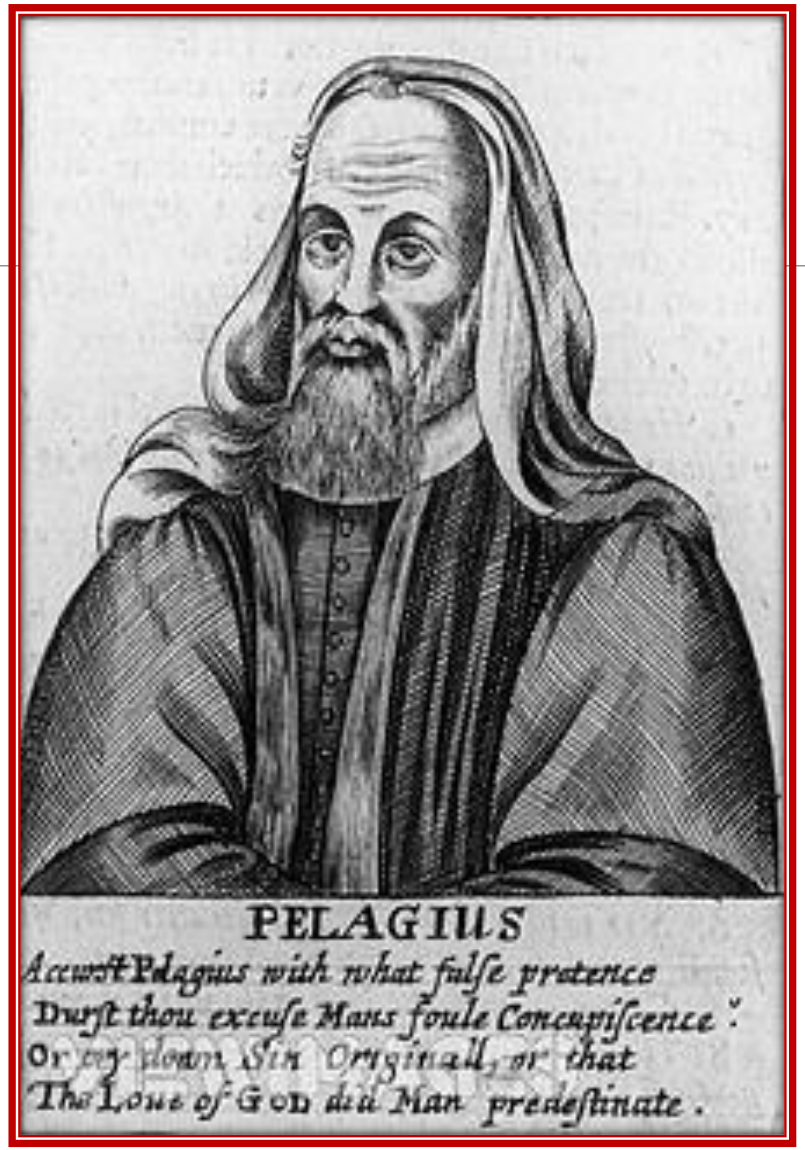
Se trata de una mente sin Dios y sin carne, de una doctrina sin misterio, que se encierra sola dentro de los límites de la razón. Pretende reducir las enseñanzas de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo.

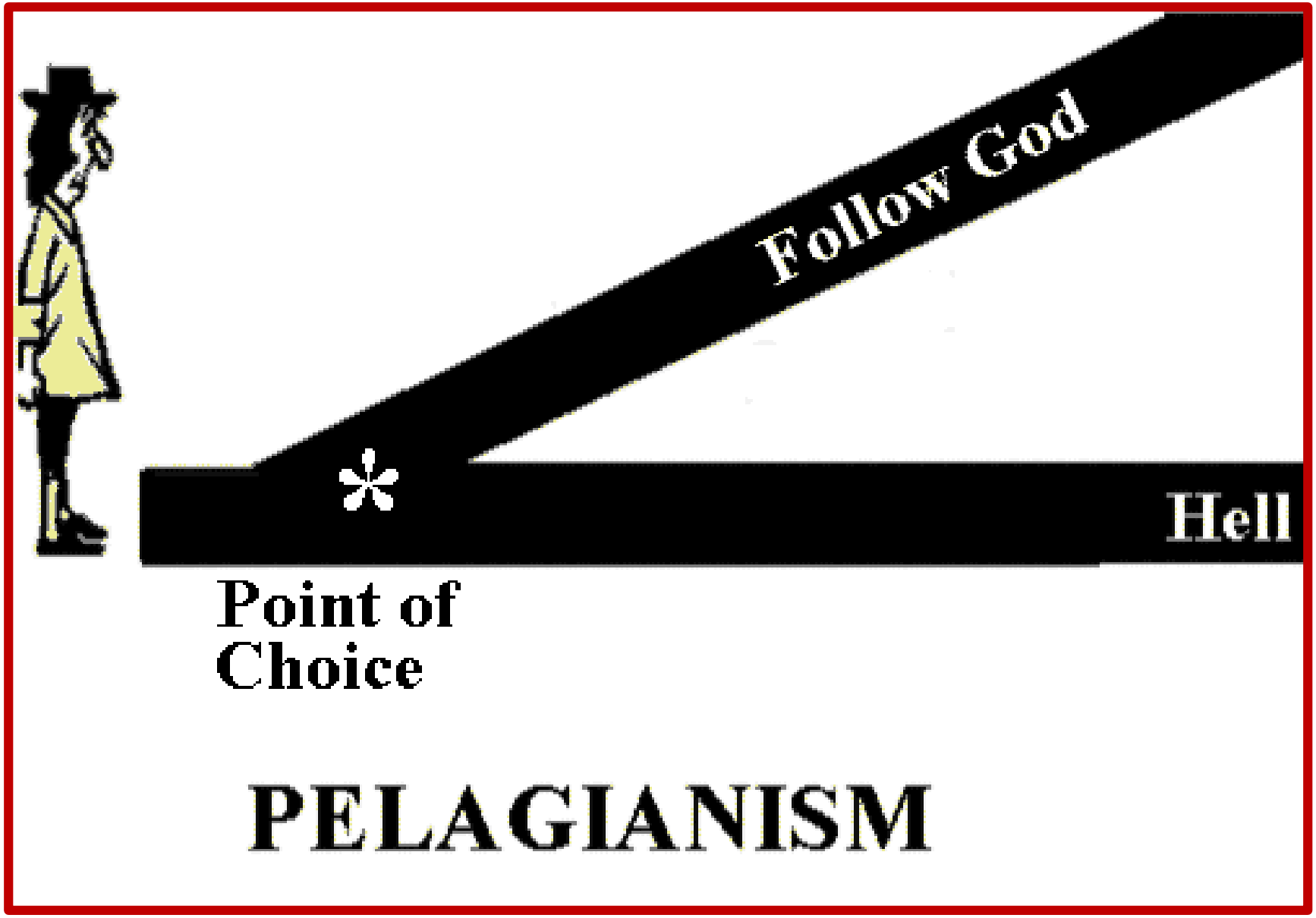
El gnosticismo

Pelagianismo actual: Todo depende de mi voluntad, no da cabida al auxilio de la gracia.

“¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: ´No me has hecho`, y la vasija diga a su alfarero: ´No entiende el oficio`?” (Is 29, 16).

“Si (nuestra justificación) es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia” (Rom 11, 6).


PELAGIUS
Accurst Pelagius with what false pretence
Durst thou excuse Mans foule Concupiscence:
Or cry down Sin Originall, or that
The Love of GOD did Man predestinate.


Follow God
Hell
Point of
Choice
PELAGIANISM

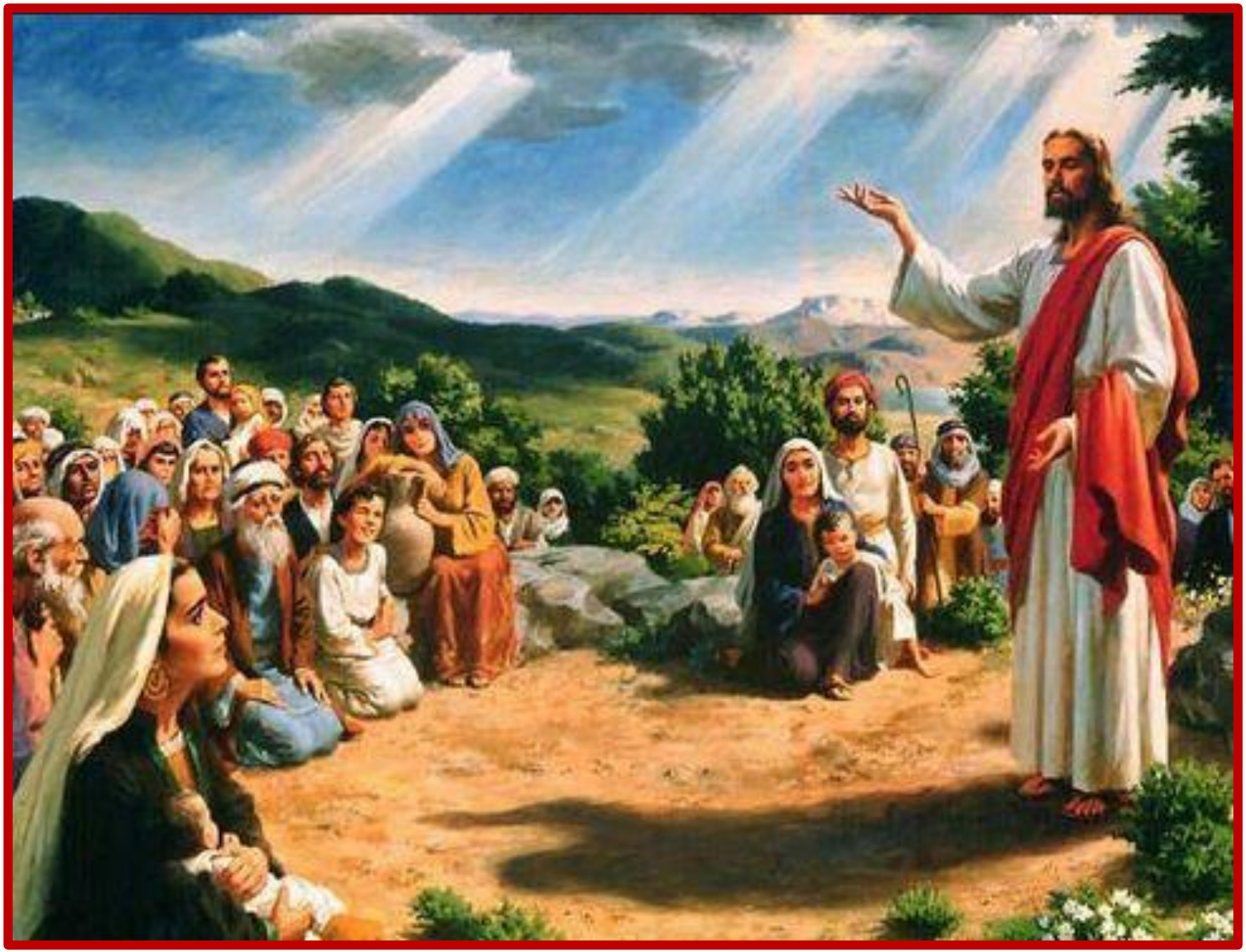
“Se manifiesta en muchas actitudes: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales o políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria en la gestión de asuntos prácticos…En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, en apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo.” (n. 57)

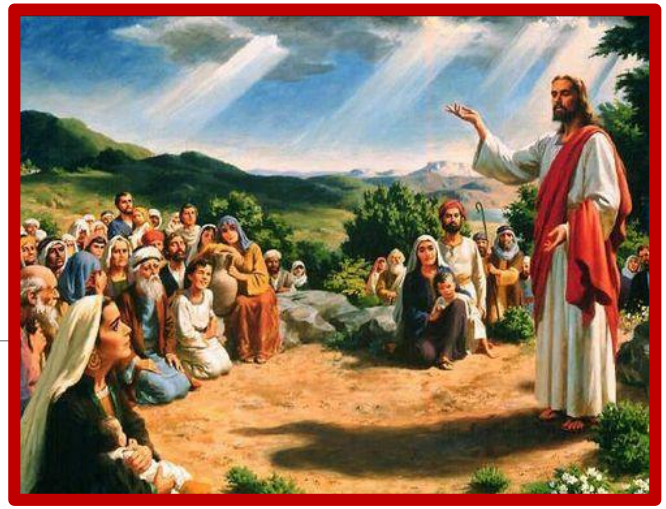
No hay que olvidar que existe una jerarquía de virtudes, que nos invita a buscar lo esencial. Y en el centro está la caridad.

San Pablo dice que lo que cuenta es “la fe que actúa por el amor” (Gal. 5, 6); “el que ama ha cumplido el resto de la ley…, por eso la plenitud de la ley es el amor” (Rom 13, 8.10); “Toda la ley se cumple en una sola frase: Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Gal 5, 14)

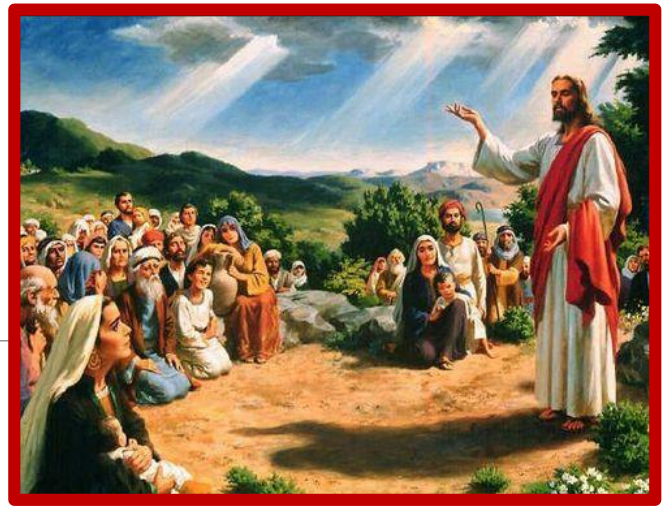
CAPÍTULO III

A LA LUZ DEL MAESTRO

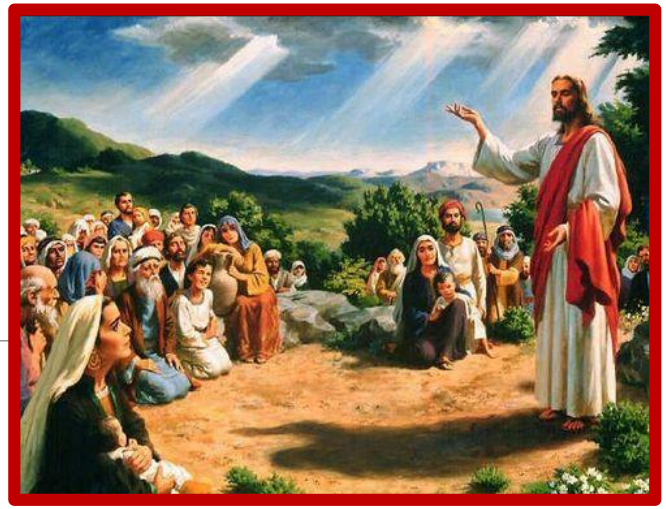




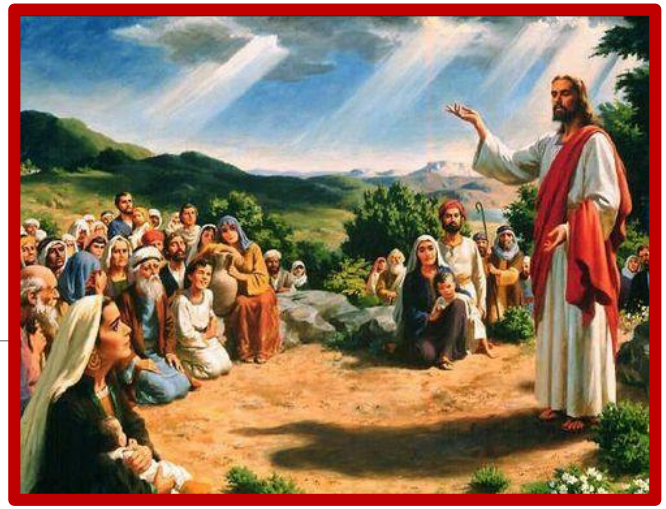
Las bienaventuranzas (Mt 5, 3-12) son el carnet de identidad del cristiano.



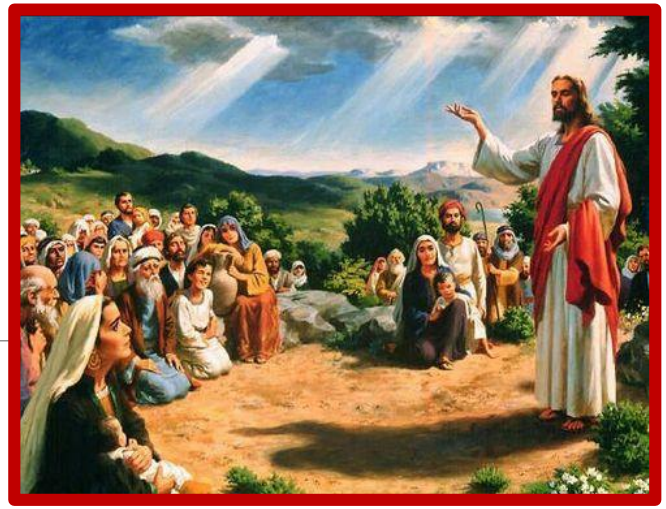
Pobres de espíritu: leamos Lc 12, 16-21) que concluye diciendo: “Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece en orden a Dios”.



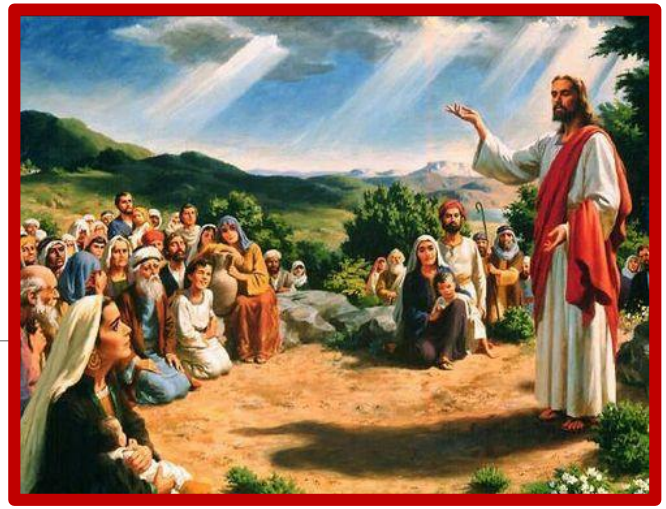
“Es menester hacernos indiferentes a todas las cosas creadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido: en tal manera que no queramos en parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás” (San Ignacio, Ejercicios espirituales, 23)



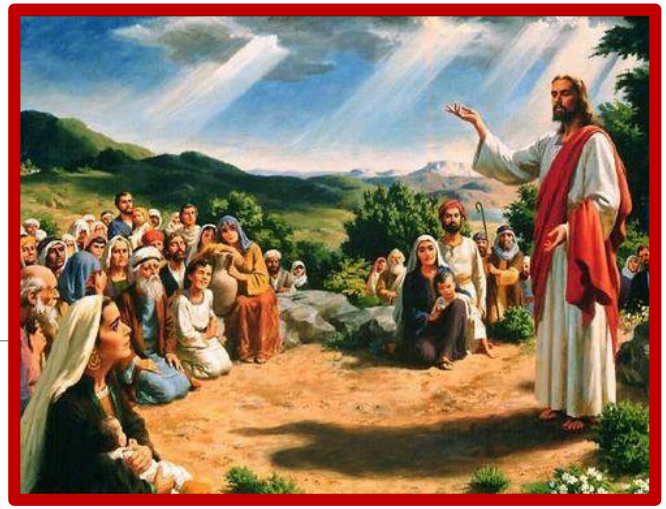
Mansos: “He aquí que tu Rey viene a ti, manso y montado en un asna y un pollino, hijo de animal de yugo” (Mt 21, 5 y Za 9, 9) “Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas” (Mt 11, 29). “Fruto del Espíritu es …, la mansedumbre” (Gal 5, 23).



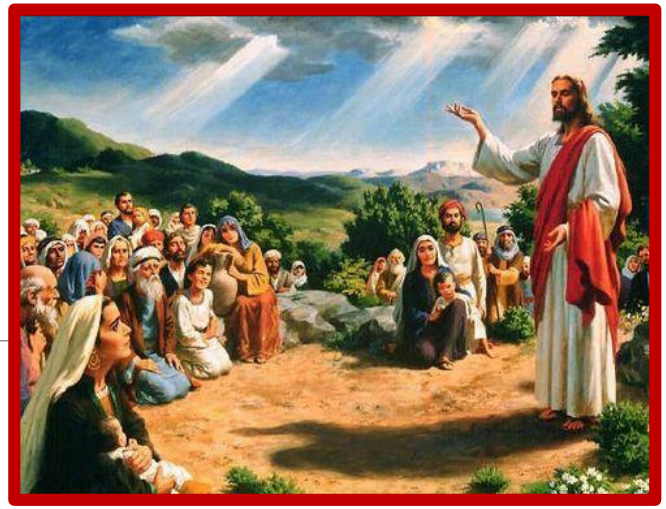
Hay que soportar los defectos de los demás: “Hermanos, aun cuando alguno incurra en alguna falta, vosotros, los espirituales, corregidle con espíritu de mansedumbre” (Gal 6, 1) “A un siervo del Señor no le conviene altercar, sino ser amable con todos, pronto a enseñar, sufrido, y que corrija con mansedumbre a los adversarios, por si Dios les otorga la conversión” (2 Tim 2, 24-25). “Dad culto al Señor…siempre dispuestos a dar respuesta a todos el que os pida razón de vuestra esperanza. Pero hacedlo con dulzura y respeto” (1 Pd 3, 15-16).



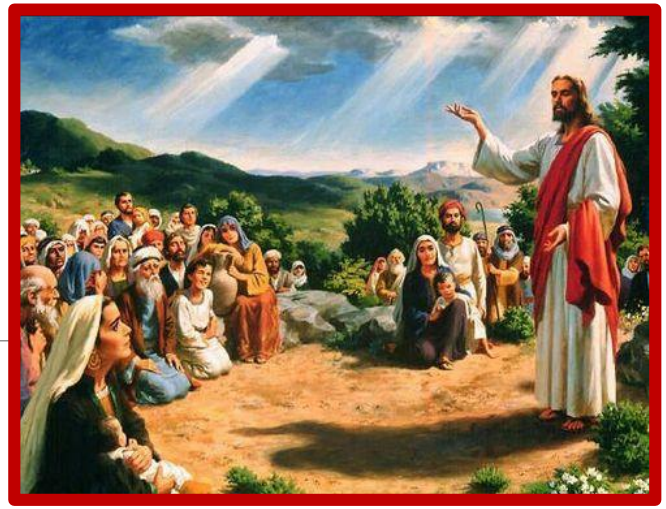
Los que lloran:” El mundo nos propone lo contrario: entretenimiento, disfrute, distracción diversión. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas…creyendo que es posible disimular la realidad donde nunca, nunca, puede faltar la cruz” (n. 75).



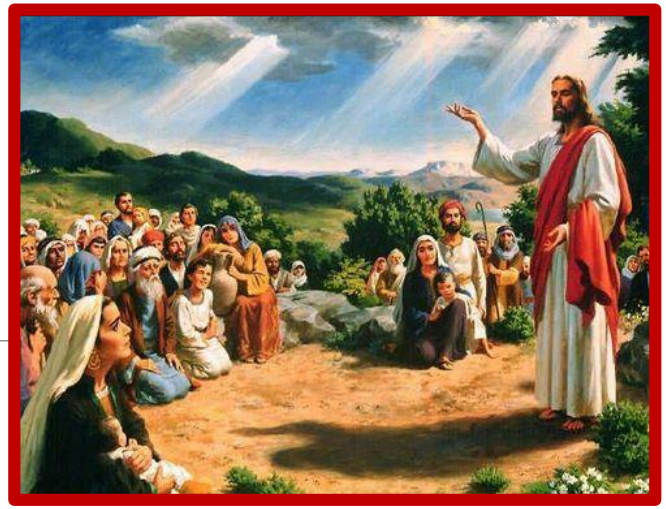
Hambre y sed de justicia: **“**La realidad nos muestra qué fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del “doy para que me den”, donde todo es negocio…Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y sed de justicia que Jesús elogia” (n. 78)



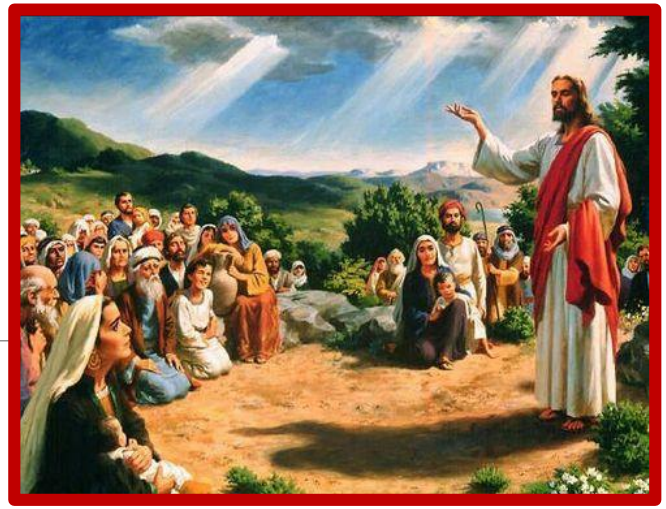
Misericordia: No solamente está en dar, ayudar, servir, sino también en perdonar y comprender. “Con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá” (Mt 7, 2). “Dad y se os dará….Porque con la medida con que midáis se os medirá” (Lc 6, 38). “¿Cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces? Dícele Jesús: ´No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete`” (Mt 18, 22). En la parábola del siervo sin entrañas el Señor le reprocha: “¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?” (Mt 18, 33).



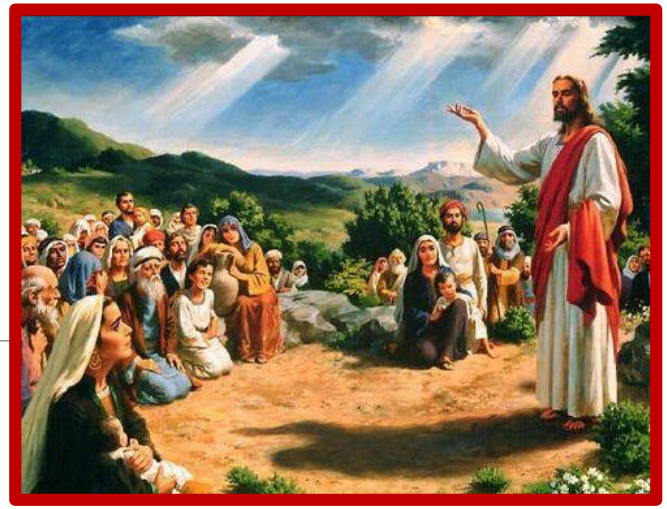
Limpios de corazón: La limpieza radica en nuestras intenciones: “Lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. Porque del corazón salen las intenciones malas: asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias” Mt 15, 18-19)



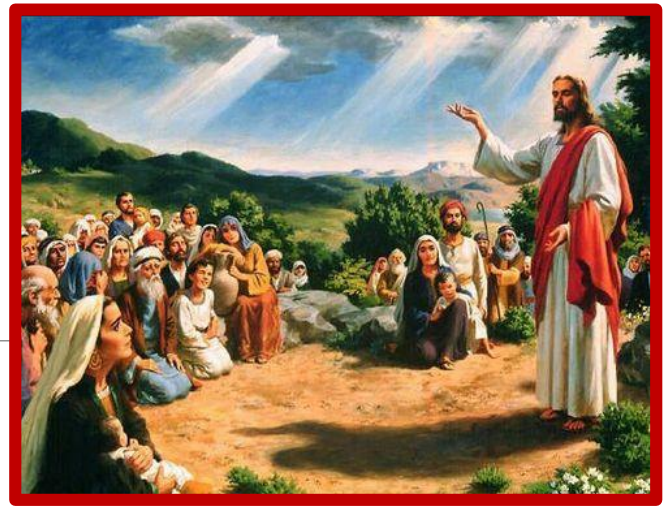
Las intenciones buenas surgen de una auténtica caridad: “¿Cuál es el mandamiento mayor de la ley? Jesús le dijo: ´Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento. El segundo es semejante a este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos penden toda la Ley y los profetas`” (Mt 22, 36-40 .



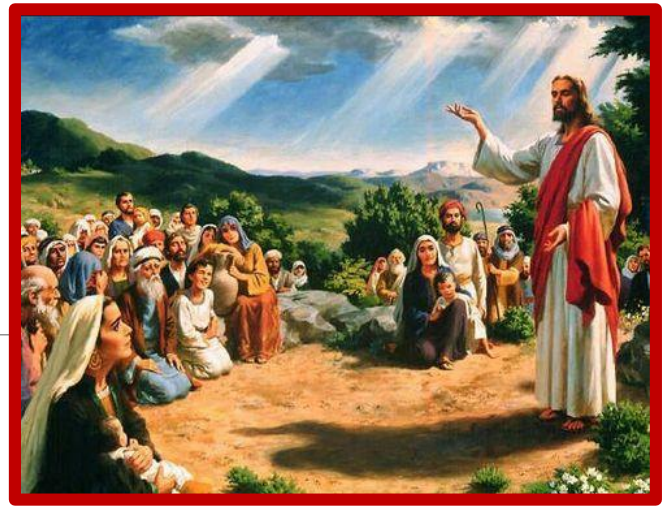
“Aunque tuviera el don de profecía, y conociera todos los misterios y toda la ciencia; aunque tuviera plenitud de fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy. Aunque repartiera todos mis bienes y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo caridad, nada me aprovecha (1 Co 13, 2-3).



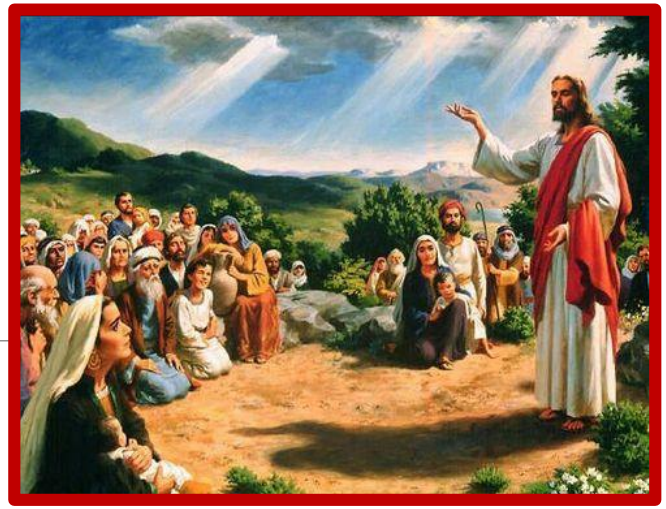
Trabajadores de la paz: “En la casa en que entréis, decid primero: ´Paz a esta casa`” (Lc 10, 5). “Huye de las pasiones juveniles. Vete al alcance de la… paz en unión de los que invocan al Señor con el corazón puro” (2 Tm 2, 22). “Frutos de justicia se siembran en la paz para los que procuran la paz” (St 3, 18). “Procuremos, por tanto, lo que fomente la paz y la mutua edificación” (Rm 14, 19).



Perseguidos por ser buenos: “Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa” (Mt 5, 11). “Ellos marcharon de la presencia del sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre” (Hch 5, 41). “Pues a vosotros se os ha concedido la gracia de que por Cristo no solo que creáis en Él, sino también que padezcáis por Él” (Flp 1. 29).



“Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24). “Por este motivo estoy soportando estos sufrimientos; pero no me avergüenzo, porque yo sé bien en quién tengo puesta mi fe, y estoy convencido de que es poderosos para guardar mi depósito hasta aquel Día” (2 Tm 1, 12). “¿Pues qué gloria hay en soportar los golpes cuando habéis faltado? Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios” (1Pd 2, 20).



“Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, pues el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros. Que ninguno de vosotros tenga que sufrir ni por criminal ni por ladrón ni por malhechor ni por entrometido: pero si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre” 1Pd, 4, 14-16). “No temas por lo que vas a sufrir: El Diablo va a meter a algunos de vosotros en la cárcel para que seáis tentados, y sufriréis una tribulación de diez días. Mantente fiel hasta la muerte y te daré la corona de la vida” (Ap. 2, 10)

El gran protocolo del Juicio final: Está claramente expresado en Mt 25, 31-46: “Venid, benditos de mi Padre….porque tuve hambre y me disteis de comer…….”La fidelidad al Maestro se manifiesta en la misericordia. “Cuando encuentro una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público…

…o puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Esto es ser cristiano! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?” (n. 98)

Hay ideologías que mutilan el corazón del Evangelio: cristianos que separan la exigencia de la caridad en su relación personal con el Señor; personas que tildan la caridad de populismo, comunismo. “Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia” (n. 107)

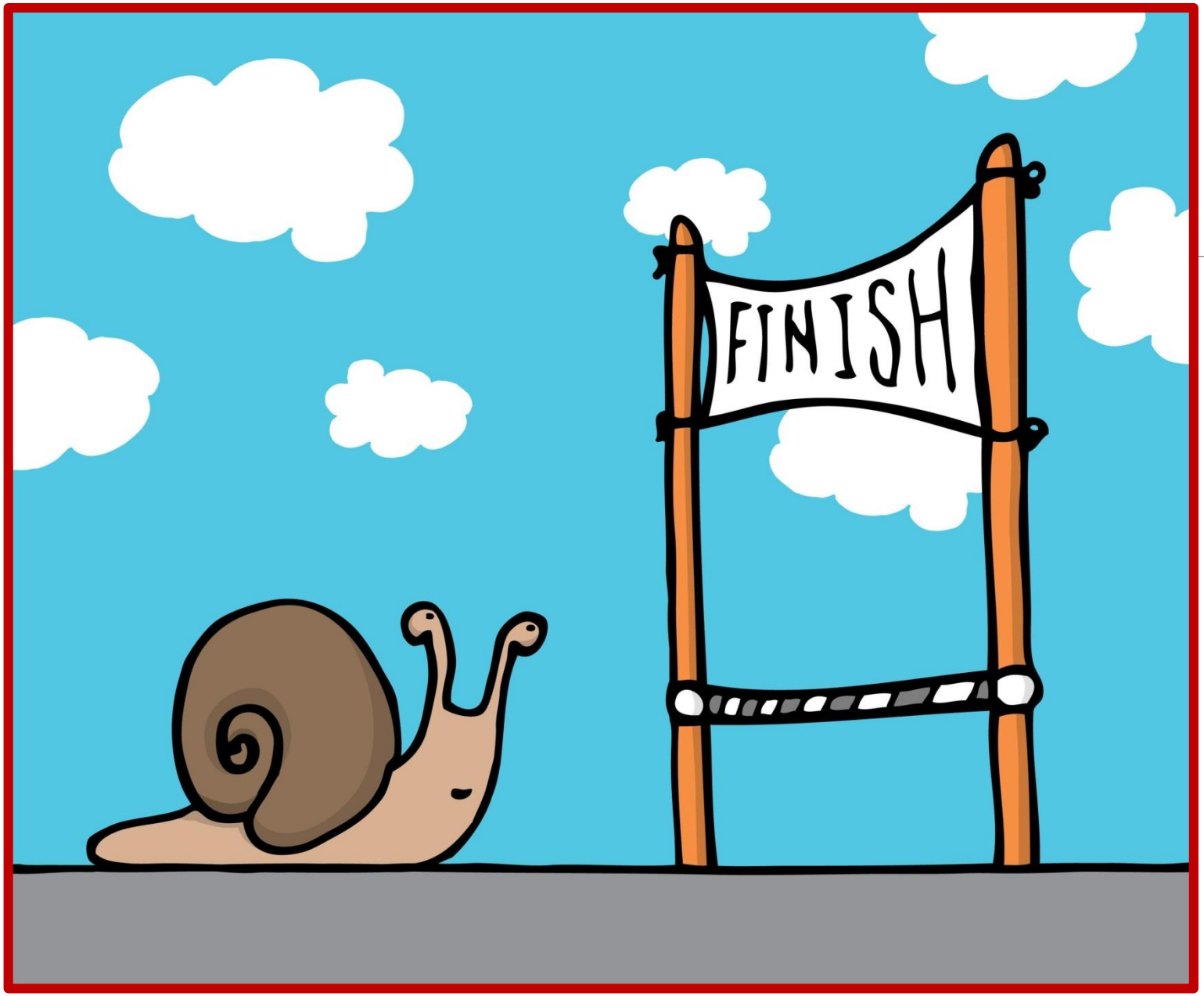
CAPÍTULO IV

ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

POR Y DIOS
POR LA PATRIA

Vamos a comentar sobre cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo ante los riesgos y los límites que presenta la cultura hoy en día. Esos límites son: la ansiedad nerviosa y violenta; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista, egoísta; el individualismo; la falsa espiritualidad que carece de un encuentro con Dios.

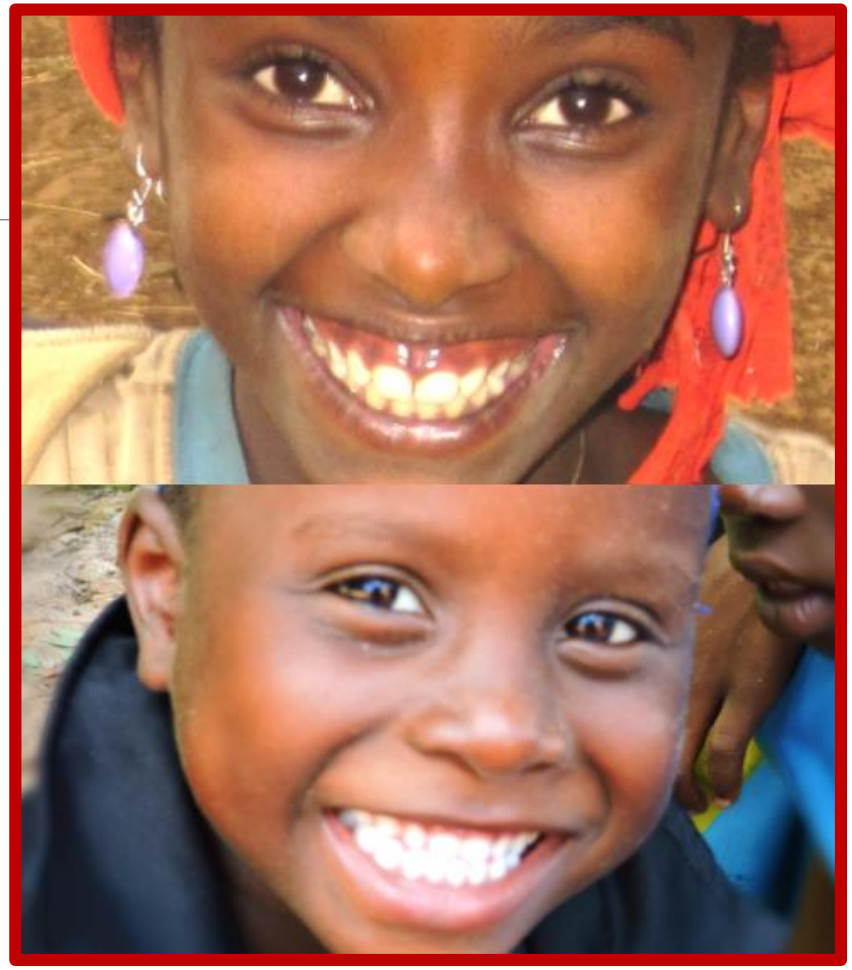
Aguante, paciencia y mansedumbre: “Aprendamos a saber perder” (P. Hugo) “Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? (Rm 8, 31), “no devolver mal por mal” (Rm 12, 19), “vencer al mal con el bien (Rm 12, 21)


FINISH

La humildad se adquiere a través de las humillaciones. La humillación nos asemeja a Jesús. Pidamos a Jesús que cuando nos lleguen las humillaciones, nos ayude a sentir que estamos detrás de Él. Esta actitud supone en nosotros un corazón liberado de la agresividad.

La paciencia del Padre es única: “Moisés exclamó: ´Yahveh, Yahveh, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado, pero no los deja impunes…`” (Ex 34, 6-7). “Te compadeces de todos porque todo lo puedes y disimulas los pecados de los hombres para que se arrepientan. Amas a todos los seres y nada de lo que hiciste aborreces” (Sab 11, 23-24) “Sed compasivos como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6, 36)

Alegría y sentido de humor: No se trata de una alegría consumista e individualista. Se trata del gozo que sigue a circunstancias donde se ha vivido la caridad. Incluso los momentos duros de cruz no pueden destruir nuestra alegría.



“Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres” (Flp 4, 4). “¡Exulta sin freno, hija de Sion, grita de alegría, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey: justo él y victorioso, humilde y montado en un asno” (Zac 9,9).”Engrandece mi alma al Señor y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador” (Lc 1, 47). “Y cuando decía Jesús estas cosas, sus adversarios quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía” (Lc 13, 17). “Os he dicho esto, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea colmado” (Jn 15, 11).

Audacia y fervor: Jesús no nos quiere cristianos burócratas y conformistas, nos quiere misioneros apasionados. Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, la carencia de entusiasmo y de fervor. Jonás es el ejemplo del individualismo y conformismo. En cambio tenemos el ejemplo de Jesús: “iba por ciudades y pueblos proclamando la Buena Nueva del Reino de Dios” (Lc 8, 1).

“¡Ánimo!, que soy yo, no temáis” (Mc 6, 50). “He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo” (Mt, 28, 20). Tenemos que animarnos a navegar mar adentro para arrojar nuestras redes en aguas más profundas (cfr. Lc 5, 4). “¡Ay de mí si no predicara el evangelio!” (1Co 9, 16). Cuando oraron los apóstoles en las circunstancias en que sufrían persecución, “retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la palabra de Dios con valentía” (Hch 4, 31)

En comunidad: Tenemos una lucha difícil contra el mundo, el demonio y la carne. Necesitamos el apoyo mutuo que lo podemos encontrar en nuestra familia, Iglesia doméstica, o viviendo vida parroquial. “Que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí, y yo en Ti” (Jn 17, 21).

En esta vida comunitaria cuidemos los detalles como María que se dio cuenta de que se estaba acabando el vino en la fiesta, Jesús que se dio cuenta de que faltaba una oveja, de las dos moneditas que ofrecía la viuda, que preparó fuego y pescado mientras esperaba a sus discípulos.

En oración constante: La santidad está hecha de una apertura a la trascendencia, El santo es una persona que tiene un espíritu orante. No creo en la santidad sin oración. Hay que andar siempre en la presencia de Dios. Algunas veces hay que estar a solas con Dios, meditar en los detalles de la propia vida, hacer una lectura orante de la Palabra de Dios. No nos olvidemos que la oración es para adorar a Dios, darle gracias, pedirle perdón y pedirle por nuestras necesidades materiales y espirituales.

CAPÍTULO V

COMBATE, VIGILANCIA, DISCERNIMIENTO

Combate y vigilancia: Contra la mentalidad mundana, contra el demonio, contra nuestras propias inclinaciones. Hay que estar despiertos con nuestras armas de la fe, oración, Palabra, Misa, Reconciliación, obras de caridad, empeño misionero.

El diablo es algo más que un mito: “Vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quien devorar” (1Pd 5, 8).

La corrupción espiritual que nos rodea nos obliga a tener las lámparas encendidas (Lc 12, 35), en vela porque no sabemos ni el día ni la hora (Mt 24, 42 y Mc 13, 35), “no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios” (1Tes 5, 6)

Cuando no encontremos algo grave de qué reprocharnos, preocupémonos seriamente, porque estamos cayendo en la tibieza, la cual es peor que la caída de un pecador, porque nos hace convivir con el engaño, la calumnia y el egoísmo. Así ocurrió con Salomón al finalizar sus días; liberados de un demonio, llegamos a estar poseídos por otros siete (cf. Lc 11, 24-26).

Discernimiento: Es muy necesario para asegurarnos que cualquier moción nos viene del Espíritu y no del mundo o demonio. Es una necesidad imperiosa: “Examinadlo todo y quedaos con lo bueno” (1 Tes 5, 21)

El discernimiento es una gracia que debemos pedir al Señor, y, para escoger bien, debemos guiarnos por la lógica del don y de la cruz, y educarnos en la paciencia de Dios y en sus tiempos. “Al verlo sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ´Señor, ¿quieres que digamos que baje fuero del cielo y los consuma?` Pero volviéndose Jesús, les reprendió (Lc 9, 54-55)…

…Díceles Jesús: ´No, no sea qué al recoger la cizaña, arranquéis a la vez el trigo`” (Mt 13, 28-29). “Mayor felicidad hay en dar que en recibir” (Hch 20, 35)

“Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón…Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña…La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: ´Dios te salve, María`” (n. 176)

Conclusión: Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Espero que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

¡Gracias!